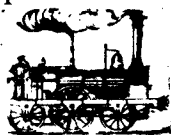




lismo y, en numerosas ocasiones incluso a contra corriente de presiones políticas e ideológicas que por un exceso de conservadurismo rechazaban todo cuanto supusiera innovación o vanguardia, o de aquellas otras que por arribar con intenciones de parricidio cultural abominaban de todo lo clásico, de todo lo tradicional. Con base en esas coordenadas de la expresión artística, logró realizar un proyecto cultural de los más fructíferos e ilusionantes de cuantos ha conocido Sevilla en las últimas décadas. Depuesto en 1983 del cargo de director de la obra cultural de la caja de ahorros, este hecho le afectó de manera sensible. A su espíritu liberal y tolerante le costaba asumir que sin causa objetiva que lo justificara o, peor aún, con falaces argumentos que encubrían intenciones políticas y animosidades personales, se truncara un proyecto cultural tan limpio, tan eficaz y tan brillante, que, constituyendo para él, como efectivamente constituía, por la carga de ilusión que él ponía, todo un proyecto de vida, era Sevilla, en definitiva y como destinataria del mismo, la que experimentaba sus consecuencias. Dieciséis años después, en el año 2000, la caja de ahorros, en un noble intento por subsanar tan notoria injusticia, publicó un excelente libro monográfico sobre la vida y la gestión cultural de Manuel Rodríguez-Buzón que sirviera de póstumo reconocimiento a su labor y de ejemplar legado para la posteridad.

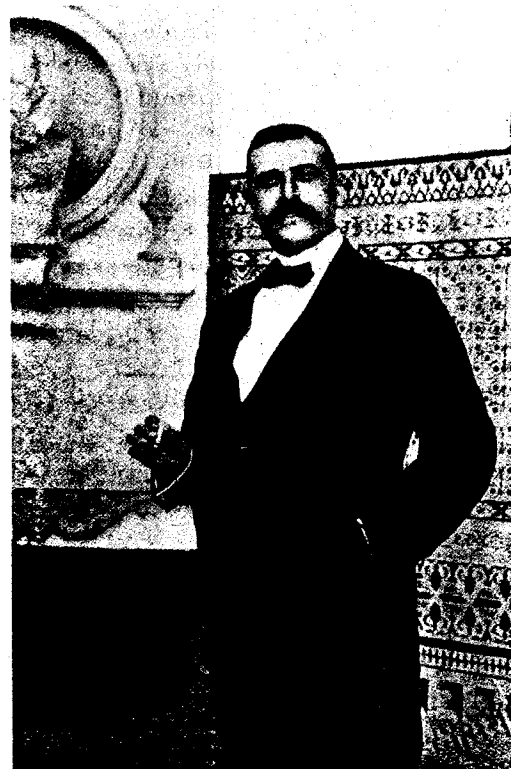
Juan de Dios Ruiz Copete.



ROJAS MARCOS, MANUEL

Manuel Rojas Marcos nació en Morón de la Frontera el 24 de octubre de 1869. Hijo de Diego Rojas Villalón y de Carmen Marcos González-Caballos, labradores acomodados, fue el mayor de seis hermanos. Estudió el bachillerato, junto con sus hermanos, interno en el colegio malagueño de Miraflores. Aquella fue la primera promoción de alumnos que salía

de las aulas de los padres jesuitas en la barriada de El Palo, donde puede verse un cuadro de Gonzalo Bilbao recordando el evento. Allí les cogió el terremoto sufrido por esa capital andaluza. Al terminar la enseñanza secundaria cursó Derecho en la universidad de Sevilla, superando el doctorado en Madrid. El 24 de octubre de 1898 se casó con Ignacia Lobo Vergara, que era prima suya y vecina también de Marchena, a donde los padres de Manuel Rojas Marcos se habían trasladado hacía años desde Morón. El matrimonio tuvo once hijos. En la raya del siglo Rojas Marcos abrió bufete en Sevilla siendo todavía un abogado desconocido, tras cuatro años en Madrid formándose como pasante en el despacho de Eduardo Dato, ex presidente del Consejo de Ministros. Con el tiempo adquirió renombre por ser un letrado apuesto,



231.- Manuel Rojas Marcos en una fotografía publicada con motivo de su recepción en la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. 6 de febrero de 1916. H. M. S.



elocuyente, de notable inteligencia y lo que es más raro, enemigo de las intrigas políticas y en todas sus actividades de una acrisolada honradez. Vivía por entonces junto a sus hermanos y el tío soltero Manuel Lobo en la calle Capuchina n.º 19. Los Rojas-Marcos mantenían estrecha amistad con Marcelo Spínola, expárroco de la cercana iglesia de San Lorenzo, quien accedería al capelo cardenalicio en 1905. Del mismo modo trataban con frecuencia al Padre Tarín, afamado director espiritual aureolado por la santidad. En 1903 estalló una tensa huelga de braceros agrícolas en Marchena. Manuel, el joven asesor jurídico de los labradores, se encargó de redactar un modélico pliego de alegaciones en defensa de la patronal, a fin de negociar con los obreros las condiciones laborales sin herir susceptibilidades, pues la situación social en el pueblo estaba al rojo vivo. Siendo ya obispo el cura Spínola, el prelado lo nombró abogado de Palacio. También gestionó los asuntos legales de la congregación de Sor Ángela de la Cruz. Con su trabajo y buen hacer se convirtió en uno de los más prestigiosos abogados de Sevilla, y su bufete, en los alrededores de la Alfalfa, que contaba con una docena de pasantes (entre ellos el cronista Santiago Montoto), llegó a ser "el primero entre los primeros de la capital". En 1912 compró al conde de Bustillo el edificio de una antigua escuela en el n.º 15 de la calle San Isidoro. Allí trasladó su residencia y despacho profesional.

El ideario político de Manuel Rojas coincidía con el que hoy podría ostentar una derecha relativamente moderada, versión matizada y para aquella época de la actual democracia cristiana. Siempre luchó contra el caciquismo al uso en la política española, representado por su rival en las urnas, Pedro Rodríguez de la Borbolla. Tomó parte en la organización sindical católico-agraria y prefirió no afiliarse a ningún partido, salvo a la Liga Católica, con sede en la sevillana calle Rivero. En 1901, y a instancias del arzobispo Marcelo Spínola, participó en la fundación de la citada formación polí-

Núm. 4

Los que suscriben, Socios del Ateneo y Sociedad de Excursiones, usando del derecho que les concede el Reglamento, solicitan la admisión como Socio de Honor del Sr. D. Manuel Rojas Marcos de 49 años de edad, profesión Abogado

que vive calle San Isidoro núm. 15

Sevilla, B. de Junio de 1914

Joaquín Barón
Firma del interesado,
Manuel Rojas Marcos

Sr. Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones.

232

tica, de la que fue vicepresidente y más tarde presidente. De 1899 a 1905 llevó a cabo una intensa labor política dentro y fuera de la aludida Liga Católica. Su primer discurso tuvo lugar en un mitin celebrado en Marchena en mayo de 1899, con motivo de un viaje de propaganda que Ramón Nocedal hizo por Andalucía. Como militante de la Liga Católica se presentó a concejal en las elecciones municipales de 1905, siendo derrotado por un solo voto; tampoco lo consiguió cuatro años más tarde en las votaciones locales. En 1907 fue candidato de la Liga Católica por Sevilla en los comicios para diputados a Cortes, pero no salió elegido en ésta ni en una segunda ocasión, consiguiendo finalmente el escaño por la capital en 1918, y en 1919 por el distrito de Marchena. Sus principales adversarios políticos fueron Cambó y el radical Alejandro Lerroux. Antonio Maura lo quiso nombrar para la dirección de agricultura, pero Rojas Marcos declinó el honor. Eduardo Dato a su vez le ofreció un acta de parlamentario en el Congreso, que



tampoco aceptó “para no ir a las Cortes como diputado cunero”. Finalmente accedió a la tercera vicepresidencia del Congreso de los Diputados. Por otra parte impuso el necesario orden en el Monte de Piedad, entidad de préstamo acusada de operaciones irregulares. La actual sede de El Monte en la hispalense plaza de Molviedro muestra una inscripción en mármol en recuerdo de Rojas Marcos, y también un retrato suyo pintado por Gonzalo Bilbao. Fue asimismo presidente de la Editorial Sevillana, impulsora del diario católico de noticias *El Correo de Andalucía*, en cuya fundación colaboró Rojas a instancias del cardenal Spínola. En dicho rotativo solía publicar escritos bajo los seudónimos de “Zeta”, “Arsenio”, “V. Vara” y “Juan Franco”.

Manuel Rojas Marcos fue hermano de la Santa Caridad así como hermano mayor de Pasión. El 6 de febrero de 1916 lo designaron para un sillón de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y su disertación consistió en un alegato a favor del feminismo y los derechos de la mujer, defensa harto adelantada y heterodoxa en aquella sociedad asfixiante monopolizada por el poder masculino. Murió de una meningitis a los cincuenta años, el dos de enero de 1920. Su sempiterno contrincante político, Rodríguez de la Borbolla, fletó un avión para traerle de Francia un medicamento de última hora capaz de tratar su enfermedad, pero el remedio llegó tarde. En el curso de las exequias fúnebres, el cardenal Enrique Almaraz encareció a su viuda, Ignacia Lobo, a que uniera los apellidos de este prócer sevillano tan apreciado por el purpurado, con miras a que no se perdieran y ambos fueran ostentados por sus descendientes; y efectivamente al poco tiempo sus hijos ya se llamaban Rojas-Marcos Lobo. La escritura notarial de herencia y partición de bienes entre los herederos de Manuel Rojas Marcos consta de 391 folios, y el patrimonio total de su legado ascendió a 950.222 pesetas con el valor adquisitivo de 1920. **Ignacio Darnaude Rojas-Marcos.**

ROMERO MARTÍNEZ, JOSÉ MARÍA

José María Romero Martínez, nacido en Olivares el 3 de octubre de 1893, fue el cuarto de los diez hijos que tuvieron Miguel Romero Sánchez, notario, y María del Carmen Martínez de Arellano, procedentes ambos de sendas familias de la burguesía media andaluza. Tanto José María como su hermano Miguel, escritores y humanistas, harían honor a sus orígenes; la “burguesía del talento” que dirían los franceses. Los primeros poemas de aquél datan de 1907, cuando contaba catorce años y vivía aún en su pueblo natal. Al año siguiente, el padre obtuvo plaza en Sevilla, donde se trasladó a vivir la familia, instalándose en una amplia casa de la céntrica calle de Bailén.

De 1910 a 1917 José María estudia medicina obteniendo matrícula de honor generalizada y premio extraordinario de licenciatura. Durante la carrera desarrolla su vocación literaria. Publica poemas en las revistas *Andalucía* y *Exposición* y en el diario *El Liberal* de Sevilla. Ingresa en el Ateneo, en el cual, junto con su hermano Miguel, José María Izquierdo, Felipe Cortines y otros, forma parte de la bulliciosa tertulia del “Pasillo de los chiflados”. En 1914 José María Romero publica su primer libro *Romances de Primavera*. Dos de los cuales son recogidos ese mismo año por José Brissa en su *Antología del Parnaso español contemporáneo*. En 1915 obtiene con su *Canto a la paz* la flor natural en los Juegos Florales del Ateneo de Sevilla. A la sazón, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) ensangrienta los campos de Europa. En 1916 publica su segundo libro, *El Caminante*, curioso poema de asunto bíblico. En esta primera etapa de su producción literaria José María Martínez se mueve a gusto en el ámbito del modernismo.